

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

57-58-59

ENERO-DICIEMBRE

1955

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

LIC. SALVADOR AZUELA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Antonio Gómez Robledo	13
<i>Filosofía aristotélica del arte</i>	
Patrick Romanell	43
<i>Perfil del Neo-naturalismo norteamericano</i>	
Miguel León Portilla	57
<i>Existencia histórica de un saber filosófico entre los nabuas</i>	
Gregorio López y López	83
<i>La filosofía de los zapotecas</i>	
Isaías Altamirano	99
<i>Fenomenología de las vivencias de pudor y caricia</i>	
Oswaldo Robles	111
<i>Psicofisiología de la emoción</i>	
Matías López Chaparro	131
<i>Psicometría</i>	
Francisco Larroyo	139
<i>Psicología en primera, segunda y tercera persona</i>	
G. T. Nicotra di Leopoldo	153
<i>Los documentos científicos de la Atlántida</i>	
Amancio Bolaño e Isla	173
<i>El "paralelo de las lenguas castellana y francesa" del P. Feijoo</i>	
Sergio Fernández	189
<i>Iago y Herodes: dos formas de los celos</i>	
Marianne O. de Bopp	201
<i>Thomas Mann</i>	

	Págs.
Pedro Urbano González de la Calle	<i>Cómo citaban a veces los humanistas y . . . cómo no se debe citar</i> 215
Juan A. Ortega y Medina	<i>Consideraciones críticas acerca del volumen conmemorativo sobre el Plan de Ayutla</i> 251
Juan Hernández Luna	<i>Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana</i> 279
Vicente T. Mendoza	<i>La música en la época de la Reforma, la Intervención y el Imperio</i> 319
José Corona Núñez	<i>La arquitectura indígena del occidente de México</i> 345
Juan Feres	<i>Un capítulo de los Prolegómenos de Abenaldún</i> 357

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Robert Jay Glickman	<i>La bruma lo vuelve azul</i> . (Ramón Rubín) 367
Pedro Rojas	<i>La catedral y las iglesias de Puebla</i> . (Manuel Toussaint) 370
Pedro Rojas	<i>El plateresco en México</i> . (Luis MacGrégor) 372
Isaías Altamirano	<i>Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico</i> . (Gabriel Marcel) 375
Isaías Altamirano	<i>Cartas a la patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830</i> . (Carlos Guillermo Koppe) 378

	Págs.
Abelardo Villegas	<i>La filosofía en México.</i> (Leopoldo Zea) 382
Xavier Tavera Alfaro	<i>La Revolución de Independencia.</i> (Luis Villoro) 385
Rosa Klip de Bergman	<i>Técnica General de la Segunda Enseñanza.</i> (Ensayo Pedagógico. Angel Miranda Basurto) 388
Agustín Millares Carlo	<i>Las Actas de Independencia de América.</i> (Javier C. Griffin) 391
Agustín Millares Carlo	<i>Documentos de Indias.</i> Siglos XV y XVI. Catálogo de la serie existente en la Sección de Diversos. (Ma. del Carmen Pescador del Hoyo) 393
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.</i> 395
J. H. L.	<i>Cátedra de Verano.</i> 403
J. H. L.	<i>Graduados en el año de 1955.</i> 405

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA, LA INTERVENCION Y EL IMPERIO

Con el objeto de enfocar el panorama de la música que predominaba en México durante las etapas enumeradas en el epígrafe de esta lectura, tendríamos que observar como antecedentes y como factores actuantes lo producido desde el año 1850 hasta la caída del Imperio, en 1867.

Dividiré mi exposición en dos partes para analizar mejor el tema y éstas serán: la música erudita y académica, que se ejecutaba en las esferas evolucionadas del país y aquella otra que circulaba en labios del pueblo como manifestación genuina de sus sentimientos exaltados, brotada al calor de las luchas de partido, producto indudablemente auténtico y sincero, índice de una de las épocas más dramáticas de nuestra historia nacional.

Examinemos cuáles fueron las causas determinantes inmediatas del conflicto político y religioso que llamamos "Guerras de Reforma". La síntesis del pensamiento y tendencias del partido Conservador y principalmente del clero mexicano, desde el Plan de Iguala y el preliminar del Segundo Imperio, fue sin duda el pronunciamiento de los Capitulares de Guadalajara, conocido con el nombre de Plan de Hospicio, que tuvo lugar el 20 de octubre de 1852, que llevó al poder por undécima y última vez a don Antonio López de Santa Anna, a fin de que iniciara en México nuevamente el sistema monárquico. Esto queda comprobado cuando dos meses más tarde de haber asumido la Presidencia dio un decreto, enviando a Europa a Don José María Gutiérrez de Estrada a agenciar un príncipe de casa reinante que viniese a ser Emperador de México. (A. Rivera). Este Gobierno que duró del 20 de abril de 1853 al 11 de agosto de 1855 (R. Muñoz) produjo por sus numerosos desaciertos una reacción violenta cono-

cida con el nombre de Revolución de Ayutla que publicó su Plan el 1º de marzo de 1854, desconociendo a Santa Anna.

El plan de Ayutla en su artículo 5º propugnaba por un Congreso Constituyente y esta idea fue mantenida con todo entusiasmo hasta verla cristalizar en 1857.

Santa Anna dejó el poder el 9 de agosto de 1855 en virtud de haber adoptado el Plan antes citado, casi todo el país.

Bajo el régimen de don Juan Alvarez en noviembre 22 de 1855 se dictó la Ley de Abolición de Fueros Eclesiástico y Militar (obra de Juárez), siendo ésta el segundo factor de la guerra de Tres Años, pues produjo el que Comonfort ocupara la Presidencia por el pronunciamiento de Doblado y Echegaray en Guanajuato y el del cura de Zacapoaxtla.

Alrededor de este último movimiento armado se unificaron de hecho elementos conservadores a cuyas cabezas estaban: Haro y Tamariz, Osollo, Leonardo Márquez y Severo del Castillo, Oronoz y los hermanos Cobos, quienes midieron sus armas con otros tantos jefes liberales: Florencio Villarreal, Félix Zuloaga, Ghilardi, Echegaray, Tomás Moreno, Manuel Doblado, Parrodi, Traconis, Trías, etc., etc., llegando a la culminación con la batalla de Ocotlán en que triunfaron los liberales. (marzo 8 de 1856.)

Hay que mencionar otros dos factores decisivos para las guerras de religión: la extinción de la Compañía de Jesús y la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos. Estas dos medidas provocaron las protestas del alto clero y los sucesivos levantamientos de Tomás Mejía, Juan Vicario, Miguel Miramón, Luis G. Osollo y Manuel María Calvo.

Así llegó el 5 de febrero de 1857 en que se promulgó la Constitución Política que venía discutiendo y elaborando el Congreso Constituyente desde un año antes, poniendo en vigor dos leyes que herían por su base el poder del clero: la del *Registro del Estado Civil* y la de *Secularización de los cementerios*.

El 17 de diciembre de ese mismo año tuvo lugar el *golpe de Estado* del Presidente Comonfort, el cual hizo nugatoria la acción del nuevo Estatuto Nacional. Esta medida desencadenó la guerra de partidos de una manera violenta, pues el 11 de enero de 1858 el general Félix Zuloaga inició el pronunciamiento de la Ciudadela y Plan de Tacubaya, que obligó a Comonfort a abandonar el país.

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

La lucha se generalizó implacable entre los dos partidos sacudiendo el país durante tres años, durante los cuales los individuos aferrados a sus ideas derrocharon su sangre por igual y produjeron hazañas, valentías, estoicismos y generosidades reconocidas por ambas partes.

Las Legislaturas y gobiernos de los Estados que no reconocieron el Plan de Tacubaya declararon al licenciado don Benito Juárez Presidente, marchando de Querétaro a Guanajuato y de aquí a Guadalajara, donde estuvo a punto de ser fusilado, junto con los suyos, por maniobras del mismo grupo de personas que formó el Plan del Hospicio (A. Rivera), marzo 13 de 1858.

El Presidente Juárez marchó a Colima y embarcó en Manzanillo con sus fieles el 14 de abril, desembarcando en Veracruz el 4 de mayo. Mientras tanto se destacaban en los campos de combate los generales Osollo, Miramón, Mejía, Leonardo Márquez, Zuloaga, Marcelino Cobos, Robles Pezuela y Miguel Negrete. De ellos, Osollo murió en San Luis Potosí en junio de 58. Zuloaga ocupó la Presidencia en enero 22 de 1858 y Miramón en 31 de enero de 59 y se dirigió a Veracruz a atacar a Juárez. Entre sus Ministros tuvo en Fomento al licenciado Octaviano Muñoz Ledo de quien se ocupó la Musa popular.

Por su parte se distinguieron los jefes liberales Doblado; Parrodi, Degollado, Pueblita, Huerta (Epitacio), Arteaga, Alatríste, Riva Palacio, Ogazón, Leandro Valle y los civiles Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Zarco, Arriaga, Lerdo, Juan José Baz. (Este último dió lugar a la composición de Aguilar y Marocho: *La batalla del Jueves Santo* en la Catedral de México.)

En plena guerra y como coronación de factores que hicieron recrudecerse ésta, se encuentra la Ley de Extinción de Ordenes Monásticas y Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, expedida el 12 de julio de 1859 en Veracruz, contra la que protestaron inmediatamente los Obispos y dignidades del clero.

Tras una serie de desastres en que las armas conservadoras fueron perdiendo una a una las plazas ocupadas: Guadalajara, Peñuelas, Tepeji de la Seda, Silao, Puente de Calderón, Zacatlán, Villa de Guadalupe, llegó por fin Calpulalpan, la batalla decisiva, el 22 de diciembre de 1860, que determinó la desocupación de México por Miramón y su gobierno y el triunfo definitivo de las armas liberales, concluyendo así la *Guerra de Tres Años*.

La música erudita

Mientras se gestaba toda esta serie de acontecimientos, veamos el estado de la música académica en México: era principalmente lírica a base de ópera italiana a la que estaba acostumbrado el público desde principios de la centuria. Autores también italianos: Rossini, Bellini, Donizetti, Verdi, Spontini, Halevy, Meyerbeer, Pacini, Petrella, Flotow y aun Mozart, con su Don Juan. Junto a ellos y en fechas más cercanas a nosotros, los autores mexicanos participaban en los programas con orgullo de los asistentes y de los mismos compositores, pensando que México se ponía a la altura del arte europeo. Así se representaron *Leonora* de Luis Baca, *Catalina de Guisa*, de Cenobio Paniagua, *Los dos Foscari*, de Mateo Torres Serrato, *Clotilde di Coscenza*, de Octaviano Valle, *Agorante, Rey de Nubia*, de Miguel Meneses, y *Pirro de Aragón* de Leonardo Canales.

Los elementos técnicos fueron pues los del *bell-canto* llegando a los acordes de séptima de dominante y séptima de sensible en ambos modos mayor y menor. En la melodía, movimientos melismáticos, cadencias y fermatas, trinos y grupettos; en la forma, arias, romanzas, cavatinas, duettos, tercettos y concertantes, además de coros, escenas y recitados. Orquesta a manera de guitarra amplificadas haciendo uso de arpeggios y tresillos para el acompañamiento de los cantos.

Tomando como ejemplo y estímulo las brillantísimas actuaciones de cantantes de fama que visitaron México formando parte de las compañías de ópera italiana, como Enriqueta Sontag, Ana Bishop, Balbina Steffennone, Adelaida Cortesi o Drusilla Garbato y los varones Federico Beneventano, Lorenzo Salvi, Gaspar Pozollini, Leonardo Giannoni, Luis Steffani, Aníbal Bianchi, Lino Rocco y Enrique Testa; comenzaron a brotar principalmente de las academias de don Agustín Balderas y don Antonio Barilli, jóvenes cantantes que pronto alcanzaron merecido prestigio, así Eufrasia Amat, Elisa Villar, Angela Peralta, Mariana Paniagua, María de los Angeles Brossero, Trinidad Heros, Pilar Bejarano. Soledad Vallejo, Manuela Gómez y Luis Luna; Ignacio Solares, Antonio Balderas, Manuel Arrigunaga, Bruno Flores, Ignacio Montenegro, Rafael Quezada, Mariano Padilla, Francisco Pineda, Miguel Loza y Manuel Cisneros.

En los conciertos sacros se ejecutó un *Stabat Mater* de Rossini en la Semana Santa de 1852, con la cooperación del Orfeón Alemán; los

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

días 24 y 30 de marzo de 1856 se cantaron las Siete Palabras de Mercadante por la Sociedad Filarmónica que dirigía el maestro Antonio Barrilli, junto con el Ave María de Schubert.

El espectáculo Concierto llevaba casi medio siglo de establecido, las notabilidades extranjeras recorriendo el mundo hacían escala en México para cosechar aplausos, mostrando virtuosismos en el piano, violín o canto como solistas, con acompañamiento. Durante los años del Imperio los hubo monstruosos, con doscientos profesores y bandas militares, los hubo públicos en la Plaza de Armas y en los teatros en que participó la Banda de la Legión Extranjera y en las postrimerías del gobierno imperial, la Sociedad Filarmónica, de donde surgió el Conservatorio Nacional, los organizó a grande orquesta o bien hizo escuchar las Marchas: Zaragoza y Republicana de don Aniceto Ortega a diez pianos y cuarenta manos. Cosas de la época, pues el pianista Gottschalk daba conciertos gigantescos en el Brasil, a 38 pianos, 56 pianistas, y 112 manos.

Merecen ser citados nuestros ejecutantes de concierto como dignos émulos de los otros países que venían precedidos de fama internacional. Don José María Souza, jaranista magnífico; don Paz Martínez, violoncellista; los pianistas Rubio y Agustín Balderas, don Tomás León, Francisco San Román, Jerónimo Vázquez, Antonio M. Carrasco, Aniceto Ortega y Julio Ituarte; don Jesús Medinilla, clarinetista y don Luis Barragán, flautista; ninguno desmereció ni hizo papel desairado junto a los pianistas Ernesto Lubeck, Oscar Pfeiffer, Dionisio Montiel; violinistas: Franz Cohenen, Jehim Prume; el contrabajista Botessinni; el flautista Emilio Palant, ejecutando éstos, obras de Haydn, Mozart, Schubert, Wagner, Chopin, Listz, Thalberg, Paganini o Beethoven. Nuestros artistas, abandonando su timidez mostraron su capacidad para interpretar obras clásicas europeas y aun expusieron sus dotes como compositores ejecutando las propias. Los directores de orquesta abordaron la conducción de grupos numerosos de instrumentos frente a los directores de orquesta y banda europeos, tales como M. Jalabert, director de la Banda de la Legión Extranjera y D. J. R. Sauverthal, director de la Música Austríaca-Mexicana durante el Imperio. De este modo, toda una pléyade de jóvenes entusiastas trataron de emular el movimiento musical europeo poniendo algunos peldaños en la escala del arte sonoro de México.

Deben consignarse como sucesos notables durante estas etapas el concierto en honor del Presidente don Mariano Arista, en el que se cantó

un Himno Nacional del que fue autor Max Maretzek, el 26 de julio de 1852; el dedicado al general Santa Anna por el pianista Ernesto Lubeck y el violinista Franz Cohenen, el 2 de enero de 1853; la ejecución por primera vez, la noche del sábado 16 de septiembre de 1854, del Himno Nacional, texto de Bocanegra y música de Nunó; al llegar el Presidente los coros de la compañía de ópera reforzados por una gran orquesta lo entonaron, siendo cantadas las estrofas por la soprano Balbina Steffenone y el tenor Lorenzo Salvi; la función que con motivo del cumpleaños del Presidente Miramón tuvo lugar en el Teatro Nacional el 29 de septiembre de 1859 en que el maestro mexicano Cenobio Paniagua hizo ejecutar su ópera "Catalina de Guisa"; el concierto en honor de los emperadores Carlota y Maximiliano el 1º de diciembre de 1864, en el cual dirigió un Himno del que era autor don Damián Martínez, con los coros de la ópera, 200 músicos de orquesta y bandas militares, y, por último, la función de ópera en que se llevó a escena la Traviata de Verdi, la noche del 23 de octubre de 1867, dedicada al Presidente don Benito Juárez.

Por lo que toca a la música de salón, descendía de los escenarios en donde eran obligados los números de baile en los intermedios de la comedia, así comenzaron a bailarse primero en los salones y luego en las fiestas caseras, valsos, polacas, mazurcas, polcas, varsovianas, redowas, cracovianas, galopas y demás piezas procedentes de la Europa Central; al caer el Imperio hizo su aparición la danza habanera.

Música popular

La música popular que circulaba en México durante los años a que se ciñe este trabajo, consistía en canciones patrióticas o de índole política que tuvieron auge desde los días de la insurgencia: entre éstas está la canción del generalísimo Morelos. Esta se oía en labios de militares pocos días antes del Plan de Ayutla:

Rema, nanita y rema nanita / y rema y vamos remando,
que vienen los insurgentes, / nanita y nos vienen alcanzando.
¡Ay rema, ay rema! / ¡Ay rema pa'la ribera!
no se lo vaya a llevar ¡ay mamá! el pelón de la Barrera.
Rema, nanita, rema, nanita, etc.

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

¡Ay rema, ay rema! / ay rema que se hace tarde;
no se lo vaya a llevar ¡ay mamá! el señor don Juan Lagarde.¹

Con temas de la Marcha Granadera y con la melodía de las Mañanitas rancheras de Jalisco durante la campaña de la sierra de Xichú, en 1851 se cantaba en la brigada al mando del general Pérez Palacios:

Levántate, borrachito / del Segundo Batallón;
vamos a *hacer la mañana* / con *medio* que me sobro.

Ya tocaron la Diana, / el General lo mandó;
así estaba la mañana / cuando la tropa marchó.

Indúltate, Juan Ramírez, / ya no nos hagas penar;
porque en el árbol más alto / allí te hemos de colgar.

Las coplas de "La Pelona" estaban también de moda entre la tropa de la expedición contra el coronel Bahamonde derrotado en Pátzcuaro:

Ya no te quiero, pelona, / cisco de carbonería.
te tenía de *suple-faltas* / mientras que mi amor venía.

Pelona, ya no te quiero, / ni nunca te he de querer;
que yo no quiero a las feas / y tú eres fea, mujer.

Ya no te quiero, pelona, / porque no me da la gana;
porque me quieres tener / borracho de mariguana.

Por los días del Plan del Hospicio, los susodichos soldados de la expedición cantaban, como su canción favorita, al llegar a La Piedad, Mich., las bien difundidas coplas de El Soledad, derivadas de La Cazadora, tonadilla del siglo XVIII que se cantaba en el Coliseo:

No todos son cazadores, / ¡Que viva la libertad...n!
los que por el campo van, / ¡Ay Soledá...n, Soledá...n!
que unos cazan a las aves, / Que viva la libertad...n!
y otros, las hijas de Adán, / ¡Ay, Soledá...n, Soledá...n!

En enero de 1853, al renunciar don Mariano Arista a la Presidencia, se cantaba la parodia de una vieja canción muy usada en España al

1 Lagarde, jefe de la policía en México al pronunciarse el pueblo de la capital por el Plan de Ayutla, agosto 13 de 1855. Ya figuraba en 1852, como lo indica la canción, y seguía en el puesto en mayo de 1860.

V I C E N T E T. M E N D O Z A

restaurarse la Constitución, cuyo estribillo es: Con el aretín, con el aretón:

Mandó el General en Jefe / derrochar la munición:
con el Salchichín, / con el Salchichón,
y por poco nos quedamos / sin un tiro de cañón:
Con el Salchichín, / con el Salchichón.
Diga usted que sí, / diga usted que no;
diga usted que sí, / como digo yo;
con el salchichín, / con el salchichón. (bis)

Luego con veinte soldados / quiso hacerles un canción:
con el salchichín, / con el salchichón;
pero no le hicieron caso / con muchísima razón.
Con el Salchichín, / con el Salchichón, etc.

Tiraron una metralla / del tamaño de un limón,
con el salchichín, / con el salchichón, etc.,
y le pegó en las narices / a don Vicente Miñón.
Con el salchichín, / con el salchichón...

Y a don Manuel López Bueno / valiente como un león,
con el salchichín, / con el salchichón, etc.,
le hirieron en una pierna / por no cubrir su cañón.
con el salchichín, / con el salchichón...

Estaba jugando albures / el cura de la Sección:
con el salchichín, / con el salchichón, etc.,
mientras morían los soldados / del Séptimo Batallón.
Con el salchichín, / con el salchichón, etc.

Marcharon al parapeto / con mucha resolución;
con el salchichín, / con el salchichón, etc.,
pero no encontraron brecha / para trepar al merlón.
Con el salchichín, / con el salchichón, etc.

Jugaba el doctor Guapillo / sin llamarle la atención,
con el salchichín, / con el salchichón, etc.,
que los soldados heridos / estaban sin curación.
Con el salchichín, / con el salchichón, etc.

Más de cincuenta soldados / murieron sin confesión,
con el salchichín, / con el salchichón, etc.,
mientras jugaba a las cartas / el cura de la Sección.
Con el salchichín, con el salchichón, etc.

"Tulitas la Pelona". Novela militar, por el coronel Manuel Balbontín. *México ant.* Imp. de Murguía, 1893.

LA MÚSICA EN LA ÉPOCA DE LA REFORMA

Esto cantaban los militares en expediciones ya hacia Jalisco y Michoacán, ya hacia Guanajuato y México, cuando aún no asomaba la sombra de la guerra civil, cuando aún los partidos no llevaban al extremo sus odios, cuando todavía las represalias no llegaban al grado de crímenes inauditos, ni había denuncias por venganza, ni fusilamientos cobardes. Los oficiales en alegre camaradería desenterraban regocijadamente viejos sones, tonadillas olvidadas, hacían parodias de romancillos españoles, de mañanitas rancheras. Pocos días más tarde el cielo de la patria se ensombrecería, profundos abismos separarían a los hombres, la sangre vertida por la intolerancia religiosa encendería los ánimos durante tres lustros y todo ello culminaría en un triple patíbulo. De esta manera la *musa popular* se expresó sin embozo en coplas, cantares, sátiras rimadas, letrillas crueles, glosas en décimas (valonas), quintillas y toda suerte de expresión lírica, una gran parte de origen español y la nación entera se vió compelida hacia rumbos opuestos.

La música popular de la época que estudiamos estuvo siempre vinculada a la gleba, a la multitud anónima, a los ignorados que expresaron sus ideas con la mayor franqueza en pro o en contra de los gobiernos o de los partidos, y así como hubo dos ejércitos empeñados en defender ideales de grupo, o individuos intelectuales que en la tribuna, en manifiestos, libros y sátiras impresas lucharon por defender sus convicciones, así también el pueblo manifestó su voluntad soberana en coplas, himnos, canciones, valonas y letrillas aprobando o reprobando, como el coro en la tragedia griega. Con el fin de ilustrar las opiniones sostenidas durante las guerras de Reforma, citaré, indistintamente, composiciones populares cantadas, ya por liberales, ya por miembros del partido conservador. Principiaré con las coplas de "El pinacate":

¡Válgame Dios! ¿qué será esto? / ¡Válgame Dios! ¿Qué será?
Un pinacate salido / del fondo de la humedad.

¡Válgame Dios! ¿qué será esto? / ¡Válgame Dios! ¿Qué será?
Unos ¡que viva Jalisco! / y otros, ¡que la Libertá!

¡Válgame Dios! ¿qué será esto? / ¡Válgame Dios! ¿Qué será?
Que unos se pronuncian 'ora / y otros mañana lo harán.

En ellas se critica el levantamiento de José María Plancarte, el 26 de julio de 1852, en Guadalajara.

V I C E N T E T. M E N D O Z A

Pocos meses después circuló impresa y se cantaba una valona que hace alusión al advenimiento de Santa Anna, el Plan de Ayutla y sus consecuencias; muy ligeramente se menciona el Plan del Hospicio y la sublevación de noviembre. "El Gallillo":

En Jalisco se anunció / que vendría por nuestro mal
y vino el héroe fatal / del mando se apoderó,
de los *perros* nos cobró, / de las *puertas y ventanas*,
del *peaje*, en las Aduanas / *gabelas* aumentó el pizzo
y decía con muchas ganas: / Ahí voy en ese gallillo.

Y así estableció el *sorteo* / y levas con entereza.
Luego el título de *Alteza* / darse muy bien premedita...

Tanta fué su hipocresía / y su codicia tirana
que la *Orden Guadalupeana restauró* con energía...
a *Obispos y clerecía dió cruces* de caballeros...

Alvarez, grande campeón, dijo: —¡Que muera Su Alteza!
Rodeado del pueblo empieza / a pelear por la Nación...

En el sitio de Acapulco / vino el cobarde corriendo,
que había ganado a la acción / a México fué diciendo...

Queda indicado en la anterior composición mucho de lo que implantó el tirano en su último gobierno. Este es un buen retrato de la situación de México en 1853. Al abandonar el poder en agosto de 1855, sus mismos partidarios se sentían defraudados, así lo dice la valona:

... al héroe Alvarez trataban / de faccioso y de bandido,
mas ahora se han confundido / las necios predicadores
y así los conservadores / gracioso chasco han sufrido.

Los levantamientos frecuentes fueron consecuencia de la Ley Juárez, promulgada por Comonfort en noviembre 22 de 1855: "Abolición de Religión y Fueros". Una glosa en décimas de esos días da cuenta de otra asonada:

Como el cauteloso gato / cuando caza los ratones,
traicionaron los bribones / del Uno de Guanajuato.
Defendió Haro y Tamariz / con su cruz y su florete,
cuello, sotana y bonete / estola y sobrepelliz.
Por la Religión y Fuero / simulacro de opresión,

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

ha perdido la Nación / muchos hombres y dinero ...
... En el Potosí se opone / a Vidaurri y Comonfort,
pero al fin con deshonor / capitulado depone ...

El pronunciamiento del cura de Zacapoaxtla tuvo una valona que hizo alusión a él:

De Haro, turbulenta Alteza, / por haber *traído* la guerra,
el llanto y luto en su tierra, / pide el pueblo la cabeza,
... adulando a la nobleza.
con el clero se interesa / destruir al *partido puro*,
y el triunfo no fué seguro / de Haro, su segunda Alteza.
... Zacapoaxtla es desgraciado / por su población incauta:
tenía otro padre Jarauta, / turbulento y pronunciado.¹

En relación con la batalla de Ocotlán, Tlax., existe una valona que parece referirse a la derrota sufrida por los conservadores: (Nov. 8 de 1856).

Derrotaron al arriero / que proclamó en Esquipulas,
la religión del dinero / y el tráfico de las bulas.

Como consecuencia de esta derrota, Comonfort ocupó Puebla. En la valona respectiva se da cuenta de este hecho: (marzo 23 de 1856).

"Tomó la Puebla sagrada / el valiente Comonfort".
... Tanto jefe con afán / Pacheco, Haro, Güitián,
Castillo, Andrade, Tamayo / y Haro vestido a lo payo ...

La toma de Puebla fue el 23 de marzo de 1856 y los liberales redactaron la glosa que lleva por epígrafe:

¡Viva el señor Comonfort / y la Libertad indiana!
¡Muera Haro, el servil traidor, / y la tropa de Santa Anna!
Perdieron las monarquías / a pesar de sus metrallas ...
casas, torres y murallas / de sagradas compañías.

El 20 de octubre de 1856 fué el levantamiento del coronel Joaquín Orihuela, en Puebla. El 11 de diciembre del mismo año fue fusilado en Chalchicomula.

1 El cura don Francisco Ortega. (Dic. 12 de 1855.)

I C E N T E T. M E N D O Z A

*Huyó el sagrado Orihuela / con el rabo entre las piernas,
El gran bandido Orihuela / derrotado en esta bola,
con turca de capichola / en su rocín va que vuela.*

Los conservadores que proclamaban religión y fueros escaramuceaban contra las fuerzas liberales incendiando y destruyendo:

*Quemó y se fugó Boleaga / vestido de margarita.
El incendiador Boleaga / con léperos sin honor
Gritó: ¡Muera Comonfort! / ¡Muera Traconís y Arteaga!*

Las críticas hechas a los miembros del partido conservador eran incesantes, pues instigaba al pueblo a levantarse provocando motines:

*El Miércoles de Ceniza / hace falta a los Cruzados.
Se paseó el padre Espinosa / con una roja bandera
y mucha plebe asquerosa / que daba gritos de ¡Muera!*

Como punto clave de multitud de acontecimientos políticos y militares acaecidos en México a mediados de la centuria, está la promulgación de la Constitución de 1857, hecho trascendental, importante, puesto que dió al país un Estatuto básico que aún perdura. La nación entera se sacudió al enterarse de su articulado: unos de satisfacción, porque preveían que la nación encausaría sus pasos firmemente; otros de enojo y desconfianza porque veían amenazados sus intereses y prerrogativas. Sin embargo, fue el auténtico pueblo mexicano el que vió llegar eras de futura tranquilidad para la patria. Por aquellos días fueron compuestas unas mañanitas que pronto iban a alcanzar éxito y difusión, arraigándose en el espíritu de las gentes del interior y especialmente en Zacatecas. Muestran su origen enteramente rural:

A la agrora, a la agrora levántate,
chatita, ya amaneció. (bis).
Ya las aves salen de sus nidos,
cantando se ahuyentan de aquí,
y los gallos se entienden cantando
y haciendo quiquiriquí.
¡Y que viva don Benito Juárez
que es un hombre de mucho valor!
y los gallos se entienden cantando:
¡Viva la Constitución!

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

El pueblo, a su vez, transformó una canción española isabelina haciéndola local de Guadalajara:

—¿Dónde vas, Isabel? / —Al Café de la Luz,
a brindar una copa con don Juan de la Cruz.

o de México:

—¿Dónde vas, Isabel? / —Al Café de la Unión,
a brindar una copa / por la Constitución.

Mas al golpe de Estado dado por Comonfort desencadenó las pasiones y produjo reacciones violentas al grado que para distinguirse los miembros de cada partido adoptaron signos exteriores: los conservadores, se llamaban a sí mismos *cruzados*; pero los del bando contrario les apellidaron mochos. Adoptaron como color simbólico el verde que usaban en cintas, lazos, corbatas y zapatos de raso, las mujeres. Los liberales se dieron el epíteto de “puros”, que ya venían usando desde el 47, cuando la sublevación de los polkos, y era considerado jefe el general Lemus. Ellos mismos se llamaban “chinacos”; pero los enemigos los designaban: *purachos* y *tagarnos*. Adoptaron como color de su partido el rojo y así acostumbraban llevar blusa colorada y corbata roja; las mujeres, lazos, cintas y zapatos del mencionado color. La canción más característica fue por esos días la de “El Chinaco valiente”:

Marchó un chinaco valiente / para México
dispuesto a perder la vida / por amar la Libertad
dejó a su madre querida / por amar la Libertad.

Aunque las ballas me lluevan / yo siempre marchó a Tepic;
me he de llevar tu retrato / para acordarme de ti.

La boca me huele a sangre / el corazón a puñal,
las espaldas a mochila / y las manos a fusil.

Aunque me lluevan las balas / yo siempre marchó a la guerra;
agarro mi cartuchera / ¡ahí! va un chinaco a pelear.

Aunque las balas me lluevan / yo siempre marchó a la guerra;
allí murió en la trinchera / diciendo: ¡Soy liberal!

La exaltación de partido fue tanta que hizo olvidar a los hombres su origen racial, Sofía Calderón, hermana de Fernando, el poeta romántico, autor de “Hernán o la vuelta del Cruzado”, echó a mala parte el

V I C E N T E T. M E N D O Z A

que su hermano fuera Conde de Santa Rosa al componer su canción "La Chinaca":

Yo soy libre como el viento, / pero tengo dignidad,
adoro la libertad / con todo mi corazón
y de orgullo el alma llena / declaro de buena gana
que soy pura mexicana / nada tengo de español.
¿Libertad? frase divina /-que adora mi fantasía,
luz mágica de alegría / fuente de felicidad.

El pueblo del Bajío al adoptarla le introdujo algunas modificaciones:

Soy tan libre como el viento / que va por la inmensidad,
soy chinaco y mi contento / es vivir en libertad.
Y puedo decir ufano, / de mi patria bajo el sol,
que soy puro mexicano, / nada tengo de español.

Más adelante continuarán llamándose gustosamente *chinacos* y el sobrenombre duró hasta después del Imperio. Las canciones los llaman también *colorados*:

Judas en la Última Cena / vendió a Nuestro Redentor,
y Márquez, como Cadena, / vendieron nuestra Nación.

Estribillo:

¡Ay, chinaca de mi vida! / ¡Ay, chinaca de mi amor!
Dame la lanza, querida, / para embasar al traidor.

La canción de "Los Colorados" decía de este modo:

Ahí vienen los *colorados* / bajando por Monte-grande,
vienen alcanzando a los *mochos* / porque ya se mueren de hambre.

El "Himno a la Libertad" que compusiera don Ramón Carnicer en honor del general Quiroga en España, en 1820, principiaba: ¡Libertad, Libertad sacrosanta!, y luego tuvo una estrofa que adoptó la milicia nacional, que concluía así:

¡Libertad para siempre clamando,
Libertad, Libertad, Libertad!

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

Fue utilizado por los liberales mexicanos como el "Himno" de su partido: dándole la forma musical de canción mexicana, romántica, a dos partes con ritornelo, 1850.

O ser puro, o ser libre, o ser grande,
o arrastrar con valor negra suerte;
antes bien preferíamos la muerte,
que dejar de clamar ¡Libertad!
El cadalso es la muerte gloriosa,
es la muerte que el puro apetece;
en su tumba un laurel reverdece,
su alma pura a la gloria se va.
¡Libertad, Libertad sacrosanta,
Libertad, Libertad se juró!
¡Mueran, mueran los bajos traidores!
que abominan la Constitución.

El haber pretendido el licenciado Juan José Baz, como presidente municipal de México, guardar la llave de la urna del Monumento de la Catedral en la Semana Santa de 1857, ya promulgada la Constitución, dió lugar a la serie de décimas satíricas que escribiera Aguilar y Marrocho contra Comonfort y el mismo Baz, que se conoce con el nombre de *Batalla del Jueves Santo*:

Bajo este sistema ruin / en que no impera la Ley
¿Qué es Comonfort? —Es el Rey, / ¿Y Juan Baz? —Es el Delfín.

Hubo también otra composición en quintillas que alude a este mismo suceso:

Juan Baz entró en Catedral / como si fuese un potrero,
pues el chinaco altanero, / como buen gobernador,
a todos quería mandar.
Era un afazán trotón / el caballo que llevaba
y dicen que lo arrendaba / en el atrio el día de Corpus,
pues era buen cuatezón.
La gente decía al viliano / del uno al otro confín:
—Te irás, como buen Delfín / a decir a Comonfort
que eres apenas marrano...
Del uno al otro confín / y como mal gobernante,
montando en el brioso andante, / Juan Baz entró en Catedral
mas no ha de tener buen fin.

V I C E N T E T. M E N D O Z A

Esta profecía no se cumplió y no obstante que el pueblo de la capital relata que cuando entró a ésta arrastró a cabeza de silla la imagen de San Antonio de la iglesia de San Juan de Dios, cuando le llevaron el viático, ya para morir, la calle de Tacuba, en donde vivía, fue sembrada de flores.

A raíz de promulgada la Constitución se cantaban valonas que demandaban la unión del pueblo mexicano, rechazando las ideas monarquistas:

La constitución de hoy día / dió paz a nuestros hermanos.
¡Viva la Unión, mexicanos! / ¡Que muera la Monarquía!

Desatada la guerra de Reforma en la que hasta las mujeres tomaron parte, muchas veces hasta con las armas en la mano, se produjeron valonas, especialmente en Puebla, casi a diario y al vaivén de los acontecimientos. Es curioso ver cómo los trovadores populares de ambos partidos se lanzaban puyas:

¡Vivan los grandes cruzados! / ¡Viva su gran pabellón!
Vayan los puros malvados / a vender leña y carbón.

El golpe de Estado que diera Comonfort el 17 de diciembre de 57 quedó consignado en igual forma refiriéndose al Plan de Tacubaya y a la salida de un presidente y la entrada de otro:

¡Viva el señor Presidente / don Félix María Zuloaga!
¡Viva el Plan de Tacubaya / y su mando permanente!...
¡Viva el señor Miramón, / azote de liberales...
Ya Comonfort se embarcó / por Veracruz, esa gata...
murió la Constitución / que nos causó tantos males...

La glosa titulada "Lamentos de Alatríste" refleja la situación en Puebla:

Ahora me encuentro entregado / a las huellas del dolor
por ese golpe de Estado / que dió Nacho Comonfort.

La disposición tomada por don Ignacio Comonfort, en lugar de calmar los ánimos, exacerbó aún más la crisis, alentando a los miembros del partido conservador y afirmando en sus propósitos a los del liberal. Entre otras valonas apareció la de "La fuga de Carbajal" en Puebla, y la salida del gobernador Alatríste.

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

A la sombra de ambos partidos y muy frecuentemente aprovechando el estado de anarquía del país, aparecieron individuos que sin ninguna convicción política, ni religiosa se dedicaron a la rapiña, al incendio y a la matanza; desacreditando las causas que luchaban por ideales, pues tan pronto se decían de uno como del otro grupo contendiente. Por haber adoptado este lema o grito de guerra se les denominaba "El Hacha", así aparece en boca de Carbajal:

Yo recuerdo una ocasión / que robé a una pobre vieja.
¡Viva "El Hacha" y lo que deja! / ¡También la Constitución!

El lema tomaba otro aspecto en ocasiones:

¡Viva "El Hacha" y su santo filo!

Hubo cantos venidos de España que pronto fueron atribuidos a mujeres aguerridas que combatían junto con los sublevados:

—¡Ursula, ¿qué andas haciendo / por la calle real borracha?
—Mi jefe, ando divirtiendo / con los señores del Hacha.
—Ursula, ¿qué andas haciendo / por la calle real borracha?
si quieres ganar dinero / vámonos con los del Hacha.

Se pone en labios de don Nicolás Romero, víctima que fue en tiempos de la Intervención, esta copla:

Una mujer angustiada / llora por su prisionero,
que le vuelvan a su hachero, / el de blusa colorada.

Pasadas ya las luchas de partido era frecuente escuchar:

Entre los *chinacos* y *los hachas*
dejaron a la iglesia sin hilachas.

La historia ha consignado algunos nombres de forajidos que merodeaban asesinando, robando y escapando después de sus fechorías: Antonio Rojas, Antonio Carbajal, Marcelino Cobos, Manuel Lozada, Aniceto Monayo, Manuel Piélagos y el yankee, José María Chessman. (*México y su evolución social; La guerra de tres años. Anales de la Reforma.* Agustín Rivera.)

La guerra se exacerbó a lo largo de los años de 1858, 59 y 60; a través de ellos se produjeron hazañas y vilezas, heroísmos y villanías, actos generosos y traiciones. Los altibajos de la suerte ponían a los enemigos en el pináculo de la victoria o en el bochorno de la derrota; la toma de Orizaba por el general José María Echegaray produjo la glosa:

“Carrera de los demagogos por temor al Sr. Gral. Echegaray”.

Echegaray con valor / lleva la espada en la mano
contra el impío puritano / como gran libertador.

El fallecimiento del general Luis G. Osollo en San Luis Potosí (junio de 1858), hizo que en Puebla se celebraran honras fúnebres solemnes, pues fue en verdad un militar ameritado, que en septiembre del 55 ya era coronel, siendo muy joven, en febrero de 57, en la acción del cerro de la Magdalena, Gto., salió herido y perdió el brazo derecho y esta fue una de las causas por las que a los miembros del partido conservador se les llamara *mochos*. La valona compuesta al propósito dice:

Los entusiastas poblanos / Honras por Osollo hicieron,
confesando, mis hermanos, / que solemnes estuvieron...

Entre las sátiras más sangrientas que los liberales dirigieron a los conservadores durante las guerras de Reforma estuvo la letrilla de “Los Cangrejos”, motejándolos de retrógrados. Ya se cantaba en junio de 1858, durante el sitio que Degollado inició contra Guadalajara; pues se sabe que los oficiales que ocuparon el templo de Santo Domingo tocaron en el órgano “los Cangrejos”. Don Higinio Vázquez Santana, asegura ser composición de don Guillermo Prieto, cuyo estro regocijado produjo otras muchas muestras de su ingenio y que ésta lo fue en los últimos días de la dictadura de Santa Anna, en 1854:

Casacas y sotanas / dominan donde quiera,
los sabios de montera / felices nos harán.

Estribillo:

Cangrejos, a compás, / marchemos para atrás.
¡Zis, ziz zaz! / Marchemos para atrás.

¡Maldita federata! / ¡qué oprobios nos recuerda!
Hoy los pueblos en cuerda / se miran desfilar.

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

Estríbillo:

Cangrejos, a compás, / marchemos para atrás, etc.
Si indómito el comanche / nuestra frontera asola,
la escuadra de Loyola / en México dirá:

Estríbillo:

Cangrejos, a compás, / marchemos para atrás, etc.

Pronto se hizo popular y se difundió por todas partes, muy especialmente durante las guerras de Reforma, la Intervención y el Imperio, quedando grabada en la mente de las gentes. Alguna versión fue más enconada y produjo mayor irritación. En Guanajuato se cantaba de este modo:

Cangregos, al combate; / cangrejos, al compás;
un paso pa'delante, / doscientos para atrás.
El Obispo Barajas y / el Obispo Murguía,
se dieron de cuernazos / por una tapatía.
¡Zuz, ziz, zaz! / ¡Viva la Libertad!
¿Quieres Inquisición? / ¡Jajajajajaá!
Vendrá Pancho Membrillo y los azotará.

La trayectoria de este canto no se detuvo, se transformó con el transcurrir de los acontecimientos. El haber tomado por orden del presidente Zuloaga cuarenta y seis barras (70,000 pesos) parte de la plata extraída de la Catedral de Morelia, agregó esta copla a "Los Cangrejos"

Allí viene Zuloaga / en su caballo de oros
jugando los tesoros / que se supo robar.
Cangrejos, a compás, / marchemos para atrás, etc.

Cuando se supo que uno de los generales conservadores, para escapar de los liberales que le venían siguiendo se ocultó debajo de la crinolina de doña Concepción Lombardo de Miramón, volvió el pueblo a improvisar otra cuarteta:

En Pancha crinolina / de Concha Miramón
se esconden los traidores / al ruido del cañón.
Cangregos, a compás, / marchemos para atrás, etc.

(Un caso semejante se dice que aconteció cuando el general don Francisco García Casanova se ocultó en Guadalajara, en casa de don Manuel

V I C E N T E T M E N D O Z A

Gómez Ibarra y se salvó bajo el sofá en que se sentaron las hijas del mismo señor, y no lo vieron los jefes liberales que entraron en su busca. Octubre de 1858).

Como un terrible sarcasmo después de los asesinatos cometidos por Leonardo Márquez en Tacubaya el 11 de abril de 59, en mayo 15 fue recibido bajo arcos triunfales, premiado con un bastón de puño de oro y brillantes, por el Ayuntamiento y con una corona de oro, en la Catedral de Guadalajara. De tal apoteosis nos queda un corrido:

Ya venimos, ya llegamos, / todos los del Maracote,
todos lo que destapamos / del miedo del Marquesote.

Vengo a que me des razones / de este "invito" general,
del que trajo mil cañones / del tamaño de Catedral.

Dicen que hasta las viejitas / le fueron a dar corona
y le trajeron rositas / Las Catarinas pelonas.

Porque supo que había minas / dicen que entró con violencia,
¡Ay! no fuera a reventar, / como Judas, su "Excelencia".

Por otra parte, el general Miramón se multiplicaba, iba y venía, obteniendo frecuentes victorias que alentaban a sus partidarios. En el Corpus de 1858, cuando iba de San Luis a Guadalajara a atacar a Santos Degollado, se le compuso una Valona: "La Tarasca de los puros."

El intrépido campeón / de los heroicos cruzados
a Vidaurri y sus soldados / va a dar un comelitón...

La derrota que infringió a las tropas de don Santiago Vidaurri en Ahualulco de Pinos, S. L. Potosí (Sep. 29 de 58), día de su cumpleaños dice así:

El heroico Miramón triunfó / en San Luis, federales,
Vidaurri perdió la acción / y ahora huyamos, liberales

El 26 de diciembre de ese mismo año derrotó a las fuerzas de Santos Degollado en San Joaquín, cerca de Colima, y con tal motivo el compositor don Eduardo Gavira publicó una polka-mazurca intitulada: "El héroe de Colima".

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

La Junta de notables de México, conforme al Plan de Navidad, proclamado por Echegaray, nombró Presidente a Miramón y con tal motivo la antigua canción de "Isabel" se volvió a repetir:

—¿Dónde vas, Isabel?— / Al Café de la Unión,
a tomar chocolate / con Miguel Miramón.

También fue compuesta una valona:

El Ser Supremo ha mandado / para bien de la Nación
al invicto Miramón / como Jefe fiel y honrado.

Más adelante, en marzo, cuando marchaba a Veracruz para atacar a Juárez, le fue compuesto un gran himno patriótico "El Genio de la Guerra", por don Jesús Valadez. Una valona en que se alude al expresado viaje:

A Veracruz, Miramón / marcha con mucho valor,
como insigne defensor / de la Santa Religión.

Pero también se compuso una canción burlesca por don Manuel Payno, cuando el 21 de marzo de 1860 levantó el sitio al puerto y se regresó a México; en ella se alude a su Ministro de Fomento, licenciado Octaviano Muñoz Ledo, que había sido antes gobernador de Guanajuato:

Señor Miramón, / lo que es Veracruz
dirá con valor: / ¡Serviles! no hay mus,
ya está pronto a tronar el cañón,
ya retumba en el aire el obús,
y pues ya corrió usted una ocasión,
¡buenas noches, Señor Milamón...

*Señol treinta y tres, el blance es atroz;
es colto ese tlen y aquí no traición.
no impolta el temendo cañón,
esa panza de coche bombé,
diga usted a su pequeño señol:
Buenas noches, buenas noches,
buenas noches, Señol Milamón... Se refiere al Gral. Robles*
(Pezuela.

Señor de Muños / de Ledo y demás
tu negra traición / ya se sabe acá.

V I C E N T E T. M E N D O Z A

¡Oh qué triste es comprar nuestra piel
acudiendo al mercado español!
Mas dirás al sonar de un violón:
Buenas noches, buenas noches,
buenas noches, Señor Miramón...

Por ser innumerable la serie de producciones líricas en que los cruzados celebraban sus victorias y ponderaban las derrotas de los liberales, suponiendo que estaban a punto de desaparecer, sólo consignaré unos cuantos títulos:

Tristes lamentos del Presidente trashumante, Benito Juárez.
La Máscara de los puros.
Traición a la patria por los Tagarnos.
Los puros puestos en evidencia.
¡Viva el Excelentísimo señor General Oronoz!
Décimas contra la Ley de Benito Juárez (julio 12 de 1859)
Ofrenda burlesca de los puritanos.
Desvarios del Presidente Juárez.
Desafío a los puritanos por las tropas de la Guarnición de Puebla.
Colación burlesca de los Puritanos.
¡Viva la guarnición de Puebla!
Testamento de Carbajal.
La Tarasca de los Puritanos.

Después de un segundo triunfo en Colima contra el general Juan N. Rocha, de regreso a Guadalajara le fue dedicada a Miramón una fiesta solemne en la Catedral, en donde fue recibido bajo palio en la puerta mayor y en el recorrido hacia el altar mayor le fueron cantados varios salmos. Con esto concluyó el año de 1859 y principió el 60 con malos auspicios para el partido conservador. Cuando en marzo regresó a dirigir nuevamente el asedio contra el puerto de Veracruz el general Miramón, al mismo tiempo el padre Tomás Marín "Papachín", trataba de atacar por mar, con dos pequeños buques; pero fue apresado y tratado como filibustero. "Los Cangrejos" volvieron a aparecer como canción burlesca:

—¿Por qué veniste al Golfo, / pirata "Papachín",
tan sucio y tan tiznado / y en forma de violín?
¿Qué haremos, ay, qué haremos? / Nos van a bombardear,
el Miramón por tierra / y el "Papachín" por mar.

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

—¿Por qué veniste al ferro / tan tonto y tan simplón,
patriarca de los “mochos”, / señor San Miramón?
Cangrejos, al compás, / marchemos para atrás,
Sí, sí, zaz, ¡Viva la Libertad!

La suerte de los conservadores cambió y a lo largo de 1860 vemos cómo su estrella se va eclipsando: Miramón levantó el bloqueo de Veracruz; López Uruga derrotó a Díaz de la Vega; Antonio Rojas, a Jerónimo Calatayud; González Ortega a Silverio Ramírez; mas el principio del desastre fue la batalla de Silao, ganada por González Ortega al propio Miramón; siguió la del Puente de Calderón, ganada por Zaragoza a Leonardo Márquez; la entrada de Carbajal en Zacatlán. La ciudad de México se declaró en estado de sitio y el último triunfo de Miramón fue en Toluca contra Berriozábal, el 9 de diciembre. Los liberales llegaron a la Villa de Guadalupe y el 22 del propio mes, tuvo lugar el tremendo choque de Calpulalpan.

Ahora las valonas cantadas celebran el triunfo de los liberales y les invierten las coplas:

“¡Viva dedicado a los defensores de la patria!”
¡Viva Juárez y su mando! / Brilló la Constitución;
ahora se irán, centralistas, / a vender leña y carbón.

Décimas a la fuga de Miramón:

El gallo de Miramón / ha perdido la pelea,
quisiera en esta ocasión / asegurar la zalea.

Décimas al triunfo de la libertad:

El artesano valiente / de blusa se ha transformado
por defender sus derechos / que el mocho le había quitado.

Las sátiras y burlas que con motivo de la derrota de Calpulalpan se enderezaron contra los vencidos, fueron despiadadas, especialmente una aparecida en Guadalajara en que se refiere un diálogo entre el héroe derrotado y su esposa, doña Concepción Lombardo con la que se había unido en septiembre de 58:

V I C E N T E T. M E N D O Z A

M.—Veinte mil hombres riñeron
 en el campo de batalla
 y al escupir la metralla
 de sangre el suelo tiñeron.
 La bala ahí de un cañón
 me hizo en la mano una roncha.

C.—¿Qué, de veras, Miramón?

M.—Como te lo digo, Concha.

M.—Los catorce mil caballos
 (contando los oficiales)
 sin lastimarse los callos
 saltaban los matorrales;
 aquí se agrupa un montón
 que hasta los árboles troncha.

C.—¿Qué, de veras, Miramón?

M.—Como te lo digo, Concha.

M.—El general que dirige
 la batalla consabida,
 teniendo perder la vida
 siente que el alma se aflige,
 y en pos de resolución
 con vino y coñac se emponcha.

C.—¿Qué, de veras, Miramón?

M.—Como te lo digo, Concha.

M.—Los chinacos, desde luego
 cargan con tal bizarria
 que la pobre infantería
 toma las de Villadiego.
 Volamos porque el cañón,
 hasta las cabezas troncha.

C.—¿Qué, de veras, Miramón?

M.—Triste verdad. ¡Pobre Concha!

Y así terminó de esta tragedia en tres actos, el primero: las guerras de Reforma. El segundo y el tercero serían: la Intervención y el Imperio, cada uno de ellos con su música, con sus cantos, sus himnos y sus coros. sus sátiras y escarnios, sus loores y sus glorias, los vencidos apurando estoicamente su amargura, los vencedores cantando las grandes epopeyas de la patria.

VICENTE T. MENDOZA

BIBLIOGRAFIA

Balbotín, Manuel. *Tulitas la Pelona*. Novela militar. México, Antigua Imprenta de Murguía, 1893.

Barbosa, Manuel. Teniente Coronel. *Apuntes para la Historia de Michoacán*. Morelia. Talleres de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1905.

Campos Rubén, M. *El folklore y la música mexicana*. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1928.

———. *El folklore musical de las ciudades*. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Talleres Linotipográficos "El Modelo". México, 1930.

Diversas piezas musicales impresas por Murguía: "El Repertorio" y otros editores.

LA MUSICA EN LA EPOCA DE LA REFORMA

- García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. Editorial "Patria", S. A. Colección: México en el siglo XIX. México, D. F., 1950. Segunda parte. Cuadros de Costumbres. II. Las Festividades. 4ª edición, p. 413. Diversiones en Cuaresma; Semana Santa de 1857, p. 446. Tercera parte: Asuntos Históricos. Dictadura de Santa Anna, p. 594. Trabajos emprendidos para el establecimiento de la monarquía, p. 645.
- Hojas sueltas impresas con glosas, décimas y valonas. Puebla. México. De 1855 a 1860
- Mendoza, Vicente T. *La décima en México, glosas y valonas*. Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, 1947. Caps. XIII y XIV, pp. 323-391.
- . y Rodríguez Rivera de Mendoza, Virginia. *Folklore de San Pedro Piedra Gorda*. Instituto Nacional de Bellas Artes. Secretaría de Educación Pública. México. Talleres Gráficos de la Nación. Febrero de 1952. Primera parte. Canciones políticas, de la p. 235 a la 238.
- Mesonero Romanos, Ramón. *Memorias de un setentón*. T. VII y VIII. Renacimiento. Madrid, 1926. T. I, (1808-1823), p. 238.
- México y su evolución social*. Director literario: don Justo Sierra. México. Ballester y Cía. Editor. 1902. Dos tomos.
- Muñoz, Rafael M. *Santa Anna*. México, 1937. Cap. Destierro y apogeo. Parágrafos del 3 al 23.
- Olmeda, Federico. *Cancionero popular de Burgos*. Sevilla, 1903.
- Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos. 1840-1853*. T. LI. París-México, 1906. Cap. v, pp. 397 y ss.
- Ramírez Aparicio, Manuel. *Los conventos suprimidos en México*. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos. Aguilar e Iriarte, editores. México. Imp. y Librería de J. M. Aguilar y Cía., 1861-62. Dos tomos.
- Rivera y San Román, Agustín Dr. *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*. T. I. La Reforma. 6ª edición. Lagos de Moreno. Imprenta López Arce, 1904.
- Ruiz, Eduardo. *La Intervención Francesa en Michoacán*. Cap. XVIII, pp. 227 y ss.
- . *Un idilio a través de la guerra*. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París-México, 1923, p. 107.
- Salado Alvarez, Victoriano. *Episodios nacionales. Santa Anna, la Reforma, la Intervención y el Imperio*. T. v. La Reforma. Colección. Málaga. México, 1945.
- Vázquez Santa Ana, Higinio. *Canciones, cantares y corridos mexicanos*. Ediciones León Sánchez. México. s./año. T. I, pp. 18, 23, 153 y 154.